

# NECROLOGÍA

## IN MEMORIAM WERNER BEINHAUER (1896-1983)

El uno de enero de 1983, una hora después del comienzo del año nuevo, murió en Colonia el autor del *Español Coloquial*, Werner Beinhauer, quien —según Lapesa (Prólogo al *Humorismo...*, 8)— «más que extranjero, parecía superhispano».

Como todos los años, siguiendo una entrañable costumbre personal, también esta vez le llamé el uno de enero. Tal vez la consternación, el tartamudeo del que atendió mi llamada o el larguísimo silencio que transcurrió hasta que su esposa acudió al teléfono, me hicieron presagiar la dolorosa noticia de su fallecimiento.

Escribo ahora como si devanara un ovillo interminable, cuyo hilo sólo me lleva al recuerdo: éramos pocos alumnos, ¿ocho?, ¿diez?, los que nos reuníamos en torno a él aquellas mañanas de los primeros años 60, en aquella habitación sombría del *Romanische Seminar* de la Universidad de Colonia. Al verlo, recordaba —y valga la comparación— la figura de Einstein. Adentrarnos en ese seminario significaba dejarnos llevar a otras latitudes, significaba comulgar con su entusiasmo por ese «incomparable idioma» (*Español Coloquial*, 12). «Confieso sin alardes de falsa modestia que un profundo cariño a España, los españoles y lo español en general me ha hecho permanecer con creciente interés en esta actitud afectuosamente observadora a lo largo de muchos años transcurridos desde que aprendí el primer vocablo español. [...] A ellos quisiera hacerles copartícipes del incomparable goce estético que he

venido experimentando al estudiar su lenguaje coloquial tan expresivo, ingenioso e incomparablemente rico» (*ib.*, 16-17).

Fue él quien me aconsejó ir a España y continuar allí mis estudios de lingüística española. Seguí su consejo, y también yo he comprendido profundamente el porqué de su cariño.

Años después fui a visitarlo en nuestra Universidad; tras afirmar que «la simiente esparcida por mí, no sólo ha prendido, sino también fructificado» (*Carta*, 21-1-73), me llevó a aquel seminario, que seguía tan sombrío como antes, y, con gran desconcierto mío, me presentó a los asistentes como estudiante *española*. Al terminar comprendí que los fines perseguidos con su bondadosa artimaña justificaban el medio empleado y lo admití sin rechistar. Aquellos compatriotas míos jamás habrán sabido que yo era tan alemana como ellos, pero también creo que Beinhauer habrá seguido insistiendo en aquello que motivó mi exilio por amor a una lengua y a un pueblo.

Desde entonces, no sólo se entabló una correspondencia —si no asidua, sí significativa— entre nuestros alejados lugares de residencia, sino también siguieron los encuentros, cada año, poco después del uno de enero. Nada, sólo un haz del recuerdo —que también se irá definitivamente con él— restituirá aquellas tardes de enero en torno a *lo español*.

Transmitía, contagiaba esa lengua a la que, a intervalos, entretejía giros que ni el más castizo español hubiera empleado con mejor oportunidad. Entonces todo él era gesto, con una mirada viva y entusiasta, propia de niños o de artistas. Cuando su esposa me decía que Werner Beinhauer contaba entre sus mejores amigos a aquellas personas con quienes había *charlado* largamente en España, no hacía más que confirmar lo que él mismo manifestó en el prólogo de uno de sus libros: «... y en contacto vivo con las gentes de España de todas las capas sociales, incluso el falsamente llamado 'pueblo bajo' con su asombrosa inteligencia natural, su nunca bastante ponderada sabiduría y nobleza, su sensibilidad, aun de aquellos que apenas si saben firmar; y aunque no me van a leer —variando la palabra de Benjamín Jarnés, saben más de lo que ignoran muchos sabios y eruditos— los incluyo también plenamente consciente, y no en último lugar, en este modesto pero profundo homenaje, dedicado con torpes palabras al pueblo español».

Nunca habló de él mismo: de nueve años en el cautiverio siberiano con prisioneros españoles y un fiel *amigo*: su violín, del que hasta su muerte no se separó (le encontraron junto a él); del poco interés por el español en Alemania «terreno tan pedregoso y poco fértil para la enseñanza del español como esta Alemania de mis pecados» (*Carta*, 21-1-73);

del recuerdo de los amigos españoles de los que con tanto cariño me habló; de que «mis ochenta 'añitos' se dejan sentir bastante más de lo que parece» (*Carta*, 26-V-76), «de salud ando 'talcualejamente' (que solía decir un buen amigo mío asturiano)» (*Carta*, 15-V-76); de «en este país, muy a diferencia de España (donde ciertamente me *sobreestiman*), sigo tan desconocido y «pobre hombre» como en los primeros años de mi docencia» (*Carta*, 21-I-73), esa Alemania que ciertamente lo desconoció; cayendo quizá en aquello de que «no hay profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa».

En los últimos años de su vida, toda su fuerza, su empeño y dedicación iban dirigidos a la publicación de su *Diccionario fraseológico y estilístico del español* (Munich, 1978), de su «tan cacareada *estilística*, cuyo éxito, seguramente estará en proporción inversa con los disgustos que me ha costado. Por lo demás, dudo de que la Editorial [...] vaya a publicarlo, aunque se trata de una obra mucho más española que alemana, muy a diferencia de cualquier diccionario bilingüe». De alemán no tiene más que unas cuantas «intervenciones» (*Carta*, 23-V-76). Al mismo tiempo, no dejó de trabajar en la tercera edición del *Español Coloquial*, que, «si Dios quiere, saldrá aún en este año, bastante *ampliada*» (*Carta*, 15-VI-76).

Ahora sé que con él se ha ido —irrevocablemente— un tiempo que había compartido aquellas tardes de enero. Pero sé también que su nombre seguirá siendo vida y no olvido, haciéndole un sitio para siempre en el estudio, en las clases y en el recuerdo.

Tengo frente a mí sus cartas, retazos de un tiempo irreplicable, y le recuerdo aún, firme en su adiós, asegurándome que estaría allí a la vuelta del año, el día que quisiera volver. A partir de ahora ya no estará nunca con su saludo firme, *a la española*, que me emocionaba por cuanto tenía de deseo cumplido, de *encuentro*.

URSULA DOETSCH

*Nota bibliográfica.*—Werner Beinhauer nace el 9 de marzo de 1896 en Neustadt (Palatinado, Alemania). A los catorce años tiene el primer contacto con la lengua española. Tres años más tarde, pasa unos días en España. En 1920 comienza sus estudios de Filología Románica en la Universidad de Bonn. Durante ellos pasa tres años en Madrid, discípulo de Américo Castro. De regreso a Bonn, empieza a trabajar en su tesis doctoral con Leo Spitzer. En 1924, después de una nueva estancia en España, se le confía el lectorado oficial de las lenguas española y portuguesa de la Universidad de Colonia. Del interrogatorio ante la Gestapo el 14 de abril de

1939 —por haberse pronunciado en contra del nacionalsocialismo— resulta la prohibición de enseñar, escribir e incluso entrar en la Universidad. En 1945, siendo ya capitán, cae prisionero de los rusos. Casi nueve años permanece prisionero en diversos campos de concentración, hasta el uno de octubre de 1953. En 1954 reanuda su labor docente en la Universidad de Colonia que le nombra catedrático. De su matrimonio, contraído en 1926, tiene dos hijas, de las cuales la más joven se dedicó igualmente a los estudios de Filología Románica. Ya en edad avanzada y en reconocimiento de su labor, la Real Academia Española le eligió miembro correspondiente.

Entre sus principales estudios destacan:

- *Frases y diálogos de la vida diaria*, Leipzig, 1925.
- *Spanische Umgangssprache*, Bonn, 1930, 1958<sup>2</sup>, 308. Traducción española: *El Español Coloquial*, Madrid, 1963, 1978<sup>3</sup>, 556.
- *Spanischer Sprachhumor*, Bonn y Colonia, 1932, Traducción española: *El Humorismo en el Español Hablado*, Madrid, 1973, 270.
- *Über Piropos. Eine Studie über spanische Liebesprache*, VKR (1937), 7, 111-163. Traducción española en su *El Humorismo...*, 159-235.
- *El españolismo del Quijote*, en «Ensayos y Estudios» (Revista bimensual de Cultura y Filosofía, Instituto Ibero-Americano de Berlín), enero 1939, núm. 1, reproducido por Beinhauer en su *Obsesión por lo humano*, Avila, 1976, 7-32.
- *Beiträge zu einer spanischen Metaphorik*, I-II, Rom. Forsch. 55 (1941), 1-56; 184-206; 280-336.
- *Warum span. setecientos und novecientos?* Rom. Forsch. 55 (1941), 132-134; trad. española: *¿Cómo se explica esp. setecientos y novecientos?*, Yelmo 33 (1977), 5.
- *A la pata la llana*, Rom. Forsch. 56 (1942), 178-180.
- *Rata-ratón*, Rom. Forsch. 56 (1942), 402-404.
- *El carácter español*, Madrid, 1944, 163.
- *Das Tier in der spanischen Bildsprache*, Hamburgo, 1949, 135.
- *En torno a la sobriedad española*, Arbor, 134 (1957), 36, 141-162.
- *Algunos rasgos evolutivos del andaluz y del lenguaje vulgar*, en «Homenaje a Dámaso Alonso», Madrid, 1960, vol. I, 225-236.
- *La pronunciación en el aprendizaje del español*, Yelmo, 9 (1972-73), 9-11; 10 (1973), 11-13.
- *El retruécano en el español hablado*, Yelmo, 12 (1973), 12-14.
- *Ortsgefühl und sprachlicher Ausdruck im Spanischen*, Rom. Forsch. 55 (1941), 329-334. Trad. esp.: *Sentido de lugar y dirección y su manifestación en español*, Yelmo, 14 (1973), 11-13.
- *Alteraciones sintácticas por influencias fonéticas*, Yelmo, 17 (1964), 10.
- *Imitación y evocación de percepciones en el español hablado y escrito*, Yelmo, 20 (1974), 10-11.
- *Obsesión por lo humano*, Avila, 1975, 117.
- *Stilistisch phraseologisches Wörterbuch. Spanisch-deutsch*, München, 1978, 1043. Véase ahora la excelente reseña de Manuel Alvar Ezquerro en el último número de esta «Revista», 63 (1983), 152-154.